



Confección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384

Año 11 • 20 de Noviembre de 1942 • N.º 71

CON CENSURA ECLESIASTICA, PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773

210-226.
Merienda interrumpida.



(CONTINUACION)

El aldabonazo resonó tan fuertemente en el interior de la casa como en la desierta plaza del Cordón. Un perrillo que estaba husmeando en cierto rincón, a saber con qué intenciones, dió un pequeño bote y salió disparado con el rabo entre piernas, temeroso de inesperado castigo.

La Bastiana, a quien también sorprendiera el imprudente golpe dado, vió con sentimiento la huida del animalito. Lo que ya no le dolió tanto fué el sobresalto que, por lo visto, había ocasionado asimismo en cierta mujeruca acartonada, la cual desde detrás de una cerrada ventana, estaba profiriendo un torrente de palabras. Palabras de las que no se enteró Bastiana ni poco ni mucho, pues los cristales de la tal ventana no dejaron pasar ni una sola sílaba.

Pronto, sin embargo, dió la muchacha en olvido al perrillo asustado y a la mujer acartonada de las furiosas muecas. Y eso porque a través del cerrado portón, llegaban claros unos firmes y rápidos pasos.

Alisóse la chica lo mejor que pudo los cuatro trapos que la cubrían; pensó en que no iba muy bien peinada y que los churretes de la noche anterior aún seguían en su cara... Y no pensó más, porque se abrió la puerta.

—¿Eres tú la que se ha atrevido a dar ese golpe terrible? —preguntó con amoscada voz un criado de los de grandes patillas y muy brillante librea.

—Pos... sí, sí... —empezó la Bastiana, amedrentada por el tono y la propia convicción de que había sido muy brusca.

—¡Pues vete de ahí, pindonga! —continuó el otro casi cerrando la puerta— Y si quieres limosna, ve los viernes por la puerta de la esquina. ¡Menudo susto nos ha dado esta marquesa de los Harapos!

Mala fué su táctica si quiso quitarse de encima a una chícuela como la Bastiana, harto aguerrida para tolerar semejante trato. Su achicamiento de un momento antes por lo impropio de su aldabonazo, desapareció como por ensalmo en cuanto oyó el tono empleado por el criado.

—¡Eh, eh! Emplee otro tono su excelencia el príncipe de los cardos en las mejillas...

El patilludo personaje, abrió furibundo el portón que ya cerraba.

—¿Cómo te atreves...? —empezó.

Pero la Bastiana se hallaba en su elemento cuando de disputas se trataba; así que atajó al otro y preguntó a su vez muy agresiva:

—¿Y cómo se atreve su mercé a tratarme de probe? ¿Qué sabe el señor Limpiaesteras a qué he venido yo por este sitio?

El lacayo, un tanto dominado por su arisca interlocutora, cayó en la cuenta de que tal vez podía ser verdad lo que se decía. Poco antes había llegado también otra persona, cuyo lugar no parecía muy propio en aquella casa y a la que, sin embargo, tenía orden de dejar pasar.

Conque, en un tono más suave, preguntó ahora:

—¿Y a qué vienes tú?

—¿Ve usted? Así se habla mejón —afirmó

LA FEOTA CHIQUITINA.

POR HUERTAS VENTOSA



—Pos... dar un recaó... Eso es, un recaó —repitió, buscando cómo saber lo que le interesaba.

Se había hecho un lío de resultados de la discusión.

—Venga ese recaó —pidió el de la puerta, que empezaba a mirarla con desconfianza.

—Poco a poco, c'antes quió saber si es aquí el lugar que busco. Yo, ¿sabusté?, soy una mandá, y...

—¿Qué casa te han dicho que buscaras?

La pobre Bastiana hubiera querido encontrarse a mil leguas de allí.

—Pos... pos... —tartamudeó— un hombre, ¿sabusté?, que m'ha dicho, ¿sabusté?, que yo, ¿sabusté?... Pos eso, ¿sabusté?, que viniera aquí ¿sabusté...?

Una bendita campanilla sonó en aquel momento dentro de la casa. El criado, sobresaltado, miró hacia el interior.

Y bruscamente exclamó:

—Mira, dile a ese hombre que dices que te ha mandado, que venga él, o si no, que busque mejor mensajero.

Y dió con la puerta en las narices de la Bastiana.

Tras de permanecer un momento dudando entre si debía llamar o no, la Bastiana determinó alejarse de allí. Influyó bastante en su decisión el temor a que apareciera de pronto por la puerta ante la cual estaba, la indeseable tía Mondonga, cosa esta que naturalmente, era lo último que la chica ansiaba en aquellos momentos. Y como no quería ser descubierta ni causar alarma a la bruja torturadora de la Feota Chiquitina, fué por esto que la Bastiana determinó alejarse de la plaza del Cordón, aun sin haber logrado lo que se proponía.

Andando cavilosa, recorrió sin darse apenas cuenta el trecho que la separaba hasta la calle del Sacramento, y ya se metía en la calleja donde estaba el huerto que —como sabemos— había sido convertido en permanente hogar de ella y de Catacaldos, cuando topóse con éste que salía de tal lugar.

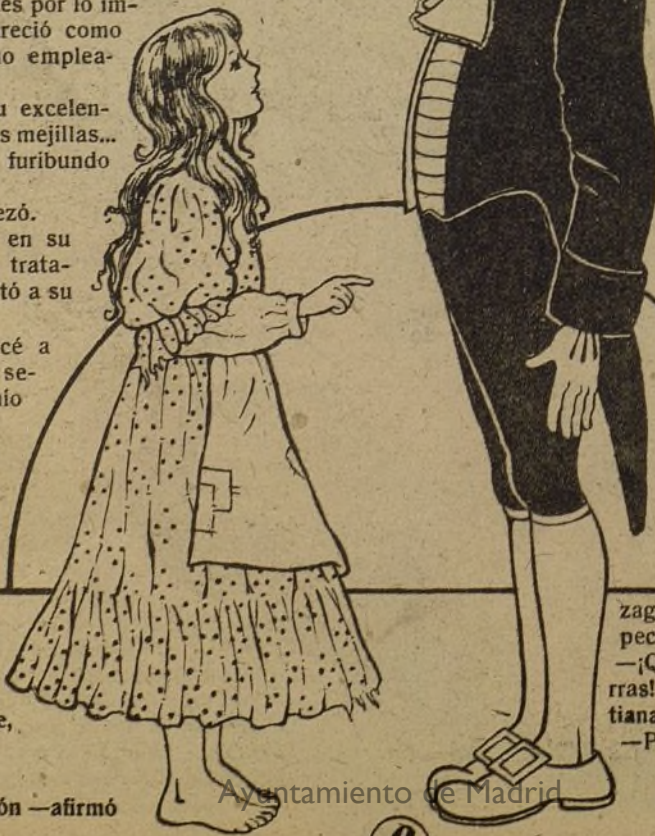
—¡Hola, chica! —saludó el zagalón— ¿Qué te pasa? —añadió al ver el aspecto preocupado de la muchacha.

—¡Que soy la burra más burra de todas las burras! —fué la inesperada respuesta de la Bastiana.

—Pero...

—¡No me digas que no, o t'arreo

(CONTINÚA EN LA PÁGINA 10).



Armentamiento de Madrid

Pic. 3

EL REY, los TRES perlas TRES mercaderes

El rey de Arabia ha hecho publicar un pregón. Sus enviados recorren pueblos y ciudades, campos y aldeas anunciando que el soberano desea comprar una perla de gran tamaño y perfecto oriente. Si reúne las condiciones de peso y calidad indicadas en el pregón, pagará por ella el precio que quieran pedirle.

Al enterarse de este deseo del rey, tres mercaderes persas llamados Herdun, Tafes y Tardusi, cada uno de los cuales posee una perla maravillosa, exactamente igual a la que solicita el rey, se preparan para ir a presentarla. Se embarcan

los tres en una galera para atravesar el Golfo Pérsico y desembarcan en Mascate. Pero entre los tres surge la envidia:

Herdun, furioso por tener dos rivales, medita cómo hará para librarse de ellos. Tafes, también demuestra contrariedad y únicamente el buen Tardusi reconoce que los otros tienen derecho como él para probar a hacer

fortuna. «Trataré de llegar el primero», es lo único que se le ocurre.

Pero Herdun piensa en eliminar a sus dos rivales y Tafes está lleno de rabia contenida. Los dos saben que Tardusi es, no sólo el mejor de ellos, sino también el más listo. Herdun, firme en sus malos propósitos, buscaba el medio de perder de vista a sus compañeros.

Había entre la dotación del barco dos hombres de mala cara y peores hechos, que se habían embarcado

yendo de la justicia de su país. Herdun les propuso mediante una gruesa suma, que tirasen al agua a sus dos compañeros durante la noche. Los bandidos aceptaron y precipitaron a Tafes y Tardusi en el mar, después de haberles propinado gran cantidad de golpes para que estuvieran atontados.

Sin embargo, no lo consiguieron del todo, porque la frialdad del agua les hizo volver en sí y Tardusi, buen nadador, ayudó a Tafes a encaramarse en unas rocas que había cerca. Pero la nave ya había desaparecido. Los dos naufragos pasaron el día en la roca llenos de desesperación y cuando ya se acercaba la noche vieron cómo se aproximaba un velero, pudiendo comprobar que era un barco pirata.

—Esconde bien tu perla —dijo amistosamente Tardusi—. Mira, yo he ocultado la mía en la bota que remata la punta de mi bota.

Tafes no tenía botas. Escondió su perla en un pececito que había pescado y se metió el pez en la faja.

Los piratas les recogieron a bordo cuando se enteraron de su nombre, pues los mercaderes eran famosos y pagarían la cantidad que les pidieran por salvarlos.

Les contaron que acababan de echar a pique una galera y que todos los que iban en ella se habían ahogado.

—¡Cielos! —pensó Tardusi— ¡Qué pronto han sido castigados Herdun y los criminales que nos tiraron al agua! ¡Ahora sólo quedamos dos para llevar la perla al rey de Arabia!

Pero

Tafes ya no pensó más que en cómo se desharia

de Tardusi. Y así, contó traidoramente a los piratas que llevaba una perla maravillosa en la punta de su bota derecha.

Perseguido por los marineros, el pobre mercader se subió al mástil más alto diciendo que tiraría su bota al mar si alguien se le acercaba. Los piratas pensaban rendirle por hambre; esperaron con paciencia y entre ellos Tafes, que cansado se echó a dormir sobre el puente de cubierta. En esto, pasó cerca de él una rata que, viendo asomar la cola del pez que Tafes llevaba en su faja, tiró de ella y escapó con su presa a pesar de los desesperados gritos de Tafes, que no pudo darle alcance y perdió la perla que estaba dentro del pez.

Pasadas unas horas, se levantó una tormenta y los marineros no podían subir a cambiar las velas por miedo a que Tardusi tirase su bota al mar. El barco, empujado por el vendaval, se estrelló contra unas rocas y empezó a hundirse rápidamente. Mas como Tardusi estaba en lo alto de los palos, pudo salvarse otra vez a nado, y como tenía buen corazón, ayudó a Tafes a salvarse.

Fueron recogidos por un barco pesquero que los llevó a Mascate, y siendo el único que conservaba su perla, fué a ofrecérsela al rey de Arabia que le pagó por ella una fortuna.

FIN



Muñecos CON PINZAS & MADERA.



CLOWN.

PAYASO

MARCE.

Las pinzas de madera que se usan de ordinario para colgar la ropa lavada, se prestan admirablemente para ser transformadas en muñecos graciosos y originales. La parte hendida sirve de piernas, y del remate o parte superior, se hace la cabeza. El trabajo de construcción no es muy difícil. Si se prefiere, en vez de muñecos diferentes se puede hacer un ejército de soldados diminutos. Para que las figuras se sostengan en pie, se cortarán varias rodajas de cartón que, unidas, formarán los pedestales o bien se harán éstos de madera o corcho, dándoles las dimensiones necesarias. Con un par de tachuelas se clavan los supuestos pies de los muñecos a los pedestales o bases. Muchas y varias son las maneras de decorar o vestir a esos muñecos, a fin de darles más vida: la tinta negra, por ejemplo, basta, si no tenemos a mano otros colores o pinturas. Las dos primeras figuras de nuestro dibujo están terminadas con tinta. Una de ellas es un payaso y la otra un clown negro, con un gorro hecho de papel retorcido. Cualquiera caja de pinturas servirá para decorar los muñecos, y de la habilidad del pintor dependerá la mayor o menor perfección de la obra.

Si se desea vestirlos, recomendamos el papel de seda como material más económico y práctico. Con él están vestidas las figuras tercera y cuarta, que representan un caballero y una señora: el sombrero del caballero es un tapón de corcho pegado a la cabeza. Si vestimos los muñecos con cierto gusto, parecerán muy lucidos.

CABALLERO

SEÑORA.



EL REINO DE LOS PAVOS

LA VERDAD QUEDABA ESCLARECIDA AL FIN. SIN EMBARGO EL REY DE LOS PAVOS, PARA ESTAR MÁS SEGURO...



LA ILIADA

Con gran alegría recibieron los troyanos la aparición de Héctor y Paris en el campo de batalla. Los dos príncipes combatían con ardor matando muchos enemigos. Cuando Minerva, la diosa de los brillantes ojos, vió que los troyanos mataban a muchos griegos en el combate, descendiendo en rauda vuelo desde las cumbres del Olimpo, se encaminó a la ciudad de Troya. Pero al advertirlo Apolo, que deseaba la victoria de los troyanos, fué a oponérsele diciendo: —¡Oh, hijo de Júpiter! ¿Por qué vienes del Olimpo? ¿Acaso quieres dar a los griegos la victoria? Porque de los troyanos no te compadecerías aunque estuvieran pereciendo. Si quieres condescender con mi deseo, suspenderemos por hoy el combate. —Sea así, Flechador—respondió Minerva.—Mas ¿por qué medio has pensado suspender la batalla? —Hagamos que Héctor corazón fuerte, domador de caballos, provoque a los griegos a pelear con él en el singular combate. Así dijo Apolo, y Minerva no se opuso. Heleno, hijo de Príamo y excelente augur, comprendió al punto lo que era grato a los dioses y dijo llegando a Héctor: —Héctor ¿querrás hacer lo que te diga yo, que soy tu hermano? Manda que suspendan la pelea y reta al más valiente de los griegos a luchar contigo en terrible combate. Oyóle Héctor con intenso placer y, corriendo al centro de ambos ejércitos con la lanza cogida por el centro, detuvo los falanges troyanos que al punto quedaron quietas. Agamenón cantuvo a los griegos. Y Minerva y Apolo, transfigurados en buitres, se posaron en la alta encina del padre Júpiter contemplando a los guerreros cuyas densas filas aparecían erizadas de escudos, cascos y lanzas. Como el céfiro, cayendo sobre el mar, encrepa las olas, de semejante modo sentáronse en la llanura las filas de griegos y troyanos. Y Héctor, puesto entre unos y otros, dijo: —Oídme, griegos: aquel de vosotros a quien el ánimo incite a combatir conmigo, adelantese y será campeón con el divino Héctor.—(CONTINUARA)



Interior de una posada. La hostelera, su sobrino Bartolo y mozas en escena.

Hoste — ¿Pero qué? ¿qué es lo que pasa?

Rosa — ¡Un príncipe!

M.ª Au — ¡Y heredero!

Moza 1.ª — ¡Rubio, gallardo, altanero!

Hoste — ¡Pero parará en la casa?

Moza 2.ª — Sí, y le queremos servir.

Moza 3.ª — Dicen que cuando habla sólo lo hace en verso.

Hoste — Ven, Bartolo.

¿Oyes?

Barto — Quisiera no oír.

Rosa — Cuando hace una reverencia de puro fino entontece.

Moza 1.ª — Tío Bartolo, ¿le parece que hay que llamarle excelencia?

Barto — Príncipe o alteza se llama.

Y ¡échelas usted ya, tía!

Hoste — ¿Y a qué viene?

M.ª Au — ¿No sabía?

Busca esposa. Noble dama o pobre; bonita o fea joven o vieja.

Hoste — ¿También viejas?

M.ª Au — Sí, sí; la que él vea.

Barto — (A las mozas que lo acosan).

¡Os digo me dejéis!

Hoste — (A Bartolo). ¡Ven!

Ven, Bartolo. ¿No oyes esto?

¡Hay que bien cuidarle aquí!

Barto — ¡Pues que le saquen por mí al sol, metido en un cesto!

Moza 1.ª — ¡Tan hermoso!

Moza 2.ª — ¡Tan altivo!

Moza 3.ª — ¡Es un príncipe de cuento enteramente!

Rosa — ¡Un portentoso!

Pedrillo — (Entrando empujado por Juanillo).

¡Estoy más muerto que vivo!

Juan — ¡Anda, entra, despreocupado y sin miedo.

Pedri — ¡Y me darán de comer?

Juan — ¡Te embucharán. ¡Entra!

Pedri — Todos se han callado al vernos.

Juan — No es de extrañar.

Rosa — ¡Oh, qué bien se ha disfrazado!

M.ª Au — Es por mejor engañar.

Juan — (A Pedrillo). ¡Hábales!

Pedri — ¡Muy buenos días!

Moza 1.ª — ¿Seguirá en verso después?

Rosa — (Saludando). ¡Alteza!

M.ª Au — ¡Señor!

Hoste — Esta es vuestra casa.

Barto — (Tonterías! ¡Este es tan rey como yo!).

Moza 1.ª — Todo el pueblo es vuestro.

Pedri — ¿Qué?

Moza 2.ª — ¿Cómo os encontráis?

Pedri — De pie.

Hoste — ¡Un asiento!

Rosa — ¡Un sillón!

M.ª Au — ¡No! ¡No! ¡La silla del alcalde!



— EL FALSO PRÍNCIPE —

TEXTO Y DIBUJOS DE MARISA VILLARDEFrancos

Moza 1.ª — ¡Mientras tanto aquí sentad!

(Todas presentan asientos).

Moza 2.ª — ¡No, aquí!

Moza 3.ª — ¡Aquí!

Moza 4.ª — Ocupad este otro aquí.

M.ª Au — Es en balde.

Aquí está todo el concejo con mejor silla.

Alguacil — (Entrando y voceando). ¡Atención!

Alcalde — (Entrando con un asiento. Detrás su hija y concejales). ¡Alteza en este sillón aquí, bien sentada, os dejo toda nuestra admiración! Y así con vuestro perdón permitidme que os presente mi hija...

Hoste — ¡Bandido!

Moza 1.ª — ¡Insolente!

M.ª Au — Sí, ya lo quiere embaucar.

Moza 2.ª — ¡Muera el alcalde!

Moza 3.ª — ¡Que muera!

Pedri — Juanillo, vámonos fuera

que estos son locos de atar!

Juan — ¡Tú espérate!

Moza 4.ª — ¡Que se vaya!

Moza 1.ª — ¡Sinvergüenza, que ya quiere cobrar la silla!

(Pedrillo se desmaya).

M.ª Au — ¡Se muere

el príncipe!

Rosa — ¡Se desmaya!



Ayuntamiento de Madrid

las sales!

Moza 4.ª — ¡Es príncipe y delicado!

Moza 2.ª — ¡El azahar!

Juan — No, pollo asado que es lo mejor para sus males.

CUADRO II

Pedrillo, vestido ridículamente de gran señor, está sentado a la mesa. Juanillo de paje le sirve, ayudado de tres doncellas.

Donc 1.ª — Ahora en terminar la cena os tñerán mandolinas.

Pedri — Bueno.

Donc 2.ª — Sonarán divinas. ¿Qué tal fué la cena?

Buena.

Donc 2.ª — (A doncella 2.ª). Es discreto te repito jamás en la charla salta.

Donc 1.ª — Yo sólo le hallo una falta.

Que tiene mucho apetito.

Donc 3.ª — Os recitarán ahora romances de los mejores de un príncipe y sus amores con una bella pastora.

Pedri — Bueno.

Donc 2.ª — Complaciente es.

Nada le parece malo.

Donc 1.ª — Es callado como un palo de la cabeza a los pies.

(Vanse las doncellas).

Pedri — Oyeme, Juanillo.

Juan — ¿Qué?

Pedri — Yo antes no lo sabía

pero al fin, al tercer día...

Juan — ¿Qué?

Pedri — Pues que al fin me enteré.

¿Cómo nadie me lo dijo?

Juan — ¿Pero qué?

Pedri — ¡Que yo soy hijo de un rey!

Juan — ¡Mi madre!

Pedri — A mi fe

me dije. Mi padre Roque

que se llamaba creía...

y de un Roque descendía.

Juan — Desciendes de un alcornoque

¡pero cállate! Y después

que hayas comido y dormido

te quitas ese vestido

y huimos de aquí por pies.

Pedri — ¿Por qué?

Donc 1.ª — (Entrando). Señor un cortejo aguarda venia a la puerta.

Pedri — ¿Qué espera, pues? ¿Que [esté abierta?

Juan — ¡Di que entre.

Pedri — Que entre.

Donc 1.ª — Os dejo y obedezco. (Vase).

Juan — ¿Que será?

Pedri — Juanillo, ¿qué es?

Juan — A saber

¿Como no sea algún

[danol

Comiste a fuerza de

[engaño

¿Quizá nos toque co-

[rrer!

(CONTINUARÁ).

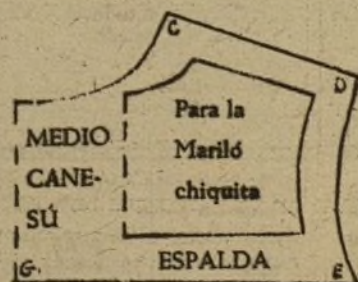
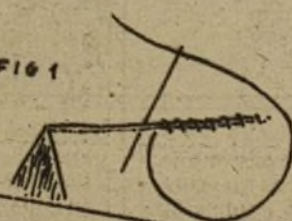


Hay que ir preparando el equipo de invierno, si no el frío nos va a coger desprevenidas y nuestra hijita se va a acatarrar. Este conjunto de abrigo y gorrito es elegantísimo y Mariló irá con él comfortable y calentita.

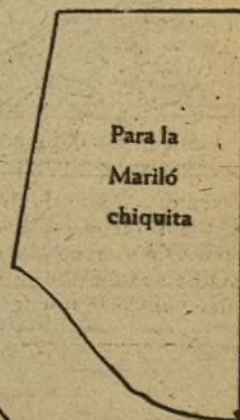
El canesú es de piel, y el resto de una lanita de color liso. Cortaremos en la tela los dos delanteros más anchos, llegando hasta la línea seguida, y la espalda doblando la tela por la línea de rayas, y haremos las costuras A-B uniendo A con A y B con B. Luego cortaremos las mangas y haremos las costuras H-I uniendo H con H y I con I. A continuación se cortan en un trocito de piel que tenga el pelo corto, y fijándonos bien de que éste vaya hacia abajo, las piezas del canesú, que se unen por las costuras de los hombros C-D, uniendo C con C y D con D. Estas costuras han de hacerse a repulgo por el revés, como se ve en la fig. 1. Luego se coloca el canesú sobre el abrigo, y frunciendo un poquito la tela colocando la E sobre la E, la F sobre la F y la G sobre la G se une, cosiendo como se ve en la fig. 2, levantando el pelo de la piel, que luego, al caer, tapa las puntadas. Se pegan las mangas, cuyos puños son unas simples tiritas de la misma piel, y hecho un jaretoncito por abajo y otro por los dos bordes delanteros, ya tenemos terminado nuestro trabajo.

La próxima semana completaremos esta toilette, haciendo el gorrito.

FIG 1



MEDIA MANGA



HASTA LA LINEA DE RAYAS
MEDIA ESPALDA

Para la Mariló chiquita



FIG 2

HASTA LA LINEA SEGUIDA
CADA DELANTERO



DELANTERO



ANDANZAS de TOMASITA



Y están en su refugio nuestros pequeños aventureros. «¡Huy!»—exclamó la lagarterana—«acaba de esconderse ahora mismo un ratón por entre esas vigas. Yo prefiero pasar la noche a cielo raso antes



de exponerme a que me muerda una rata.» «Pues os salís tú y el mimo, que la hija de la madre mía no se asusta de los ratones... Fíjate, un ratoncín con bigotes de caballerito.»—«Uno bicho, uno bicho nego



palmoteó Gonzalín muy contento.»—«Cógelo para mí, Tomasa.»—«Lo principalito será prepararnos la cama.»—dijo Epi.—Y aún no había terminado la frase cuando ya entre ella y Tomasita habían extendido



unas arpilleras encima de las vigas enyesadas.» Vamos a dormir como los grandes verdad, luceros?»—«Si no nos muerde ningún ratón»—replicó Tomasita.—«Qué miedo tienes a morir vestida, criatura!»—



«Si no lo digo por mí... Pensaba en mi niño...»—«¿Es acaso de mantequilla de Soria?»—Se acomodaron lo mejor posible en el improvisado lecho y a los pocos momentos dormían los tres a cual mejor.



Era ya muy entrada la mañana cuando se despertaron. «¡A la madre mía que vagos que zomos! Por la altura del zol serán las ocho y aún estamos entre los zacos.»—«Ahora, explicó Tomasita—iremos a



comprar churros porque mi niño tiene mucha gana de desayunar. ¿Verdad lucerín mío?»—«Ezo me parece muy requetebién. La probe gitanilla podrá guardar sus pesetas para ir haciendo ahorrito. Y



tú que eres un cielo bonito, compras un junco lleno de churros para desayunar los tres...»—«No, no»—protestó la lagarterana indignada ante la tranquilidad de Epi.—«Yo compro el desayuno mío y el de



Gonzalín; pero el tuyo no, porque tú también tienes dinero y querer guardarlo y comerlo lo que yo compro, es un egoísmo. Yo soy muy buena y muy honrada, porque mi abuelita me enseñó a serlo;



pero no soy tonta porque a eso nadie me ha enseñado y los tontos se quedan los últimos que lo leí yo en un libro de aprender a leer que se llama el Catón.»—«Mira la mosquita muerta...»—se burló Epi.—



Parece una ratita que zabe chillar cuando la pisan el rabo...»—«Yo no tengo rabo, sabes? Lo tendrás tú.»—«Calma, criaturilla, no te zolvientes que yo no lo digo por ofensa sino que lo dice el refrán. Pero



nada de apurarse. ¡Al campo todos a disfrutar del zol que es lo único «que dan de balde.» A reirse mucho, a comprar churrito y a cantar.»—Los tres salieron al campo.—(Continuará.)

un mete y saca que te enderezo esa nariz torcida que tiés! —agregó la muchacha, que estaba muy rabiosa.

Pero de pronto, toda aquella rabia se fundió como la nieve bajo la caricia del sol, y una expresión radiante brilló en la avispa-chicuela.

Señalando con el índice a su asombrado compañero, afirmó rotunda:

— ¡Tú t'enterarás de lo que yo no he podido saber!

— ¿De qué me he de enterar yo? — preguntó el estupefacto Catacaldos.

— De quién es el señorón que ha ido a ver a la tía Mondonga...



(CONTINUARA).

RELLENO DE CARNE A LA COL

Se pican un cuarto de kilo de lomo de cerdo, 150 gramos de tocino y un cuarto de kilo de carne de cordero o carnero, añadiéndole una yema de huevo batida, una cucharada de manteca, unos piñones, un poquito de canela, nuez moscada y sal. Se amasa bien todo y se envuelve en harina, clara de huevo y otra vez harina, poniéndolo a cocer en un puchero con una col aproximadamente de un kilo, agregándole unos cascós de cebolla, un chorrito de aceite, una hojita de laurel y sal. Cuando el repollo esté tierno se saca el relleno dejándolo enfriar y trinchándolo a continuación. Después se escurre muy bien la col y se coloca en una fuente poniendo sobre ellas las rodajas del relleno.

PONCHE DE LECHE

Se baten bien dos yemas de huevo, agregándoles un cuarto de litro de leche fría, volviendo a batirlo durante un rato y añadiéndole otro cuarto de litro de leche hirviendo con doscientos cincuenta gramos de azúcar, una cucharada de ron y un polvito de nuez moscada, sirviéndolo muy caliente.

Mobe

Aprendamos divertidos

QUERIDAS CHICAS: Vamos a fabricar hoy el tocador del cuarto de baño, que os va a quedar tan bonito como le veis en el dibujo número 7.

Empezaréis por recortar en una cartulina el patrón número 1 y lo dobláis por las líneas de trazos. Luego recortáis dos patrones como el número 2 y una vez doblado los pegáis por las tiritas marcadas

A y B en las líneas de puntos del

patrón número 1, marcadas igual-

mente A y B, así os quedarán dos patitas que sostendrán el tablero del tocador, como veis en el dibujo número 3.

Y ya no nos queda más que vestirlo.

Para ello recortaréis una tira de tela del alto del tocador. A esta tira, que puede ser de cretona, o de percal, o cualquier otra tela

con dibujo de florecitas o motas, siempre que sea muy menudo; le pasáis un frunce y la

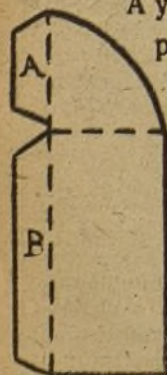
pegáis sobre el tablero del tocador, como

indica el dibujo número 4. Después recortáis un trocito de cartulina de la misma forma que el tablero, pero un poquito mayor para que sobresalga,

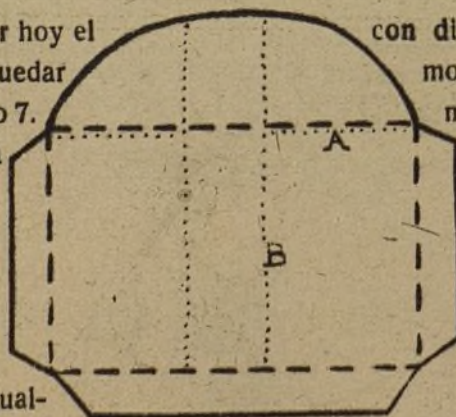
Y le engomais alrededor una tirita fruncida muy estrechita, para que forme el volante, como veis en el dibujo número 5.

Debéis engomarla por debajo del tablero, para que no se vea la pegadura, que siempre es fea.

(Continúa en la página 14.)



Nº 2



Nº 1



Nº 3



Nº 4



Nº 5

El tesoro escondido

Queridas niñas: ¿Recordáis lo que contestó Gustavo Maria Bruni cuando le preguntaron dónde estaba Jesús? «Allí en el sagrario». Si, allí dentro, encerrado en el copón, en cada una de las hostias consagradas y en cualquier partecita de ellas se halla Jesucristo, escondido bajo la apariencia de pan. ¡Qué bien lo supo Gustavo! En la hostia, después de la consagración ya no hay pan, aunque lo parezca, sino Jesús, todo Jesús, su cuerpo, sangre, alma y divinidad; esto es, Jesucristo glorioso y resucitado; el mismo que está en el Cielo al lado de Dios Padre. Por eso decimos que la iglesia es la casa de Dios. Si, Dios está allí, allí está Jesucristo, verdadero Dios y Hombre, que tiene sus delicias en morar con nosotros, los hijos de los hombres. Si alguien os preguntara: «¿Cómo es posible que se halle Jesús en una hostia tan pequeña?», responded como Gustavo: Jesucristo es Dios y Dios lo puede todo. En los altares hay varias imágenes. Está la de la Santísima Virgen. ¿Es esta la Virgen María? No, es una estatua, una imagen nada más. Y el crucifijo ¿es Jesucristo? Tampoco, es una escultura. ¿Qué diferencia hay entre el crucifijo de la iglesia y Jesús, que está en el sagrario? El que está en el sagrario ese sí es Jesucristo mismo; el Divino Maestro que tanto quiere a los niños; el mismo que está en el Cielo, con la sola diferencia de que allí le veremos, mientras que en la Hostia consagrada está escondido.

¡Cuánto nos quiere Jesús, que se ha quedado con nosotros en la Eucaristía! Ahí está siempre, a todas horas, de día y de noche. Os llama, os está esperando con mucho cariño, para colmaros de bienes. ¿Verdad que a todas os gusta ir a casa de vuestros amigos o parientes que os quieren y os hacen regalos? Pues la Iglesia es la casa de Dios, que os quiere mucho, mucho más que todos vuestros amigos o parientes, y os va a llenar de bendiciones y regalos. Así es que, cuando os lleven a la iglesia, id muy alegres, que vais a pasar un ratito con Jesús. Visitadle con frecuencia, aunque las visitas sean cortas. Si no tenéis tiempo de entrar en la iglesia, como Gustavo, saludad al menos a Jesús al pasar por delante de su puerta, haciendo la señal de la cruz.

Cuando entreis, acordaos con qué recogimiento estaba Gustavo, como si viera a Jesús rodeado de ángeles adorándole. No andéis vosotras volviendo la cabeza, no os pongáis a enredar y a charlar con vuestras compañeras. Al entrar santiguaos con agua bendita, para limpiar vuestro corazón de sus faltas. Mirad al Sagrario y adorad al Rey de los Cielos, como lo hicieron los pastoreitos en el portal de Belén. Haced genuflexión, y si el Santísimo estuviese expuesto, doblad las dos rodillas. Antes de sentaros, quedaos unos momentos de rodillas y entregad a Jesús vuestro corazón, todo entero. ¡Cómo quiere el Niño Jesús a las niñas que están en su casa como Gustavo! ¡Qué buen ejemplo dan a otras niñas, y hasta las personas mayores! Y no olvidéis una cosa. Siendo Jesús tan bueno hay hombres muy malos y muy desagradecidos. No le quieren, no le visitan, no se acuerdan de él más que para ofenderle e insultarle. Procurad vosotras reparar con vuestro respeto y piedad esas profanaciones. Compensad con vuestro amor aquellas ofensas, como hacía Gustavo M.^a Bruni, el pequeño serafín de Jesús Sacramentado.



Pilotos y insectos

Hay unos pequeños insectos —agrupados por los sabios en la familia de los Membrácidos— que son notables por su aspecto extravagante y fantástico, a causa del cual reciben también el nombre de *Diablillos*.

En Europa son muy poco conocidos, pero en América abundan extraordinariamente. Su rara apariencia es debida a que la parte anterior de su cuerpo, o sea el tórax, presenta una enorme variedad de formas, con prolongaciones de una substancia dura, como la de nuestras uñas.

En América Central se hallan los *Cifonia*, que tienen dos pares de cuernos, y además, sobre la espalda, una protuberancia gruesa como la cabeza de un gran alfiler, de la que salen otras dos del mismo tamaño; y cada una de ellas está terminada por una larga espina.



Todos los diablillos se alimentan chupando el jugo de las plantas, y proba-

blemente su extraño aspecto les sirve para confundirse con las ramitas y hojas secas, escapando mejor de sus enemigos.



Otra especie muy curiosa, el *Centrotus cornutus*, suele encontrarse en Europa. Su cuerpo es parecido al de un pulgón, pero tiene además un grueso cuernecillo a cada lado de la cabeza, y una larga prolongación extendida hacia atrás sobre la espalda.

Esas niñas que se asustan si en el campo, se encuentran una traviesa hormiguilla en un brazo, ¿qué gritos no darían si en lugar de la hormiga encontrasen un *Cifonia* o un *Cornutus*?

A. L.

El TESORO de ALI-BABA



En la casa todas dormían, excepto Godofredo. En el silencio de la noche el rumor de las olas al romper sobre el acantilado formaba un monótono concierto que no le dejaba conciliar el sueño. Un extraño presentimiento lo agitaba.



Se asomó a la ventana y no pudo distinguir nada en la oscuridad de la noche. La luna estaba oculta tras espesos nubarrones. De pronto, le pareció oír ruido de pasos y el crujir de la arena en el camino. —«¿Quién vive?»—gritó desde la ventana.



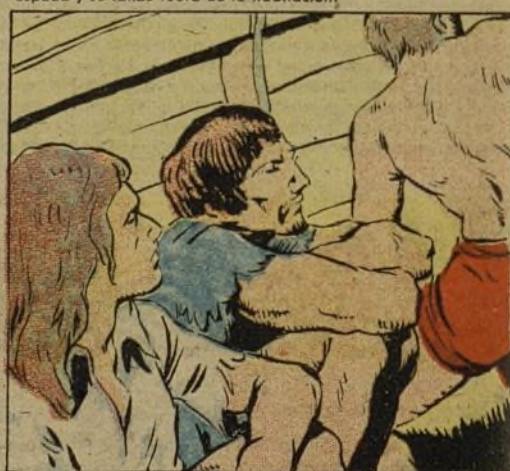
Nadie le respondió, pero al cabo de un instante oyóse un fuerte golpe como si la puerta hubiera sido derribada. Gritos de mujeres, ayes lastimeros... Godofredo buscó a tientas su espada y se lanzó fuera de la habitación.



Trataba de luchar contra un enemigo invisible, porque la completa oscuridad de la casa, le impedía distinguir lo que pasaba. Tan sólo el ruido y las voces guiaban sus pasos. A tientas, agarrado a la baranda, empezó a bajar la escalera.



No bien estuvo abajo, unos brazos forzudos le atenuzaron y privaron de movimiento obligándole a soltar el arma. Y como tratara de librarse de ellos, un fuerte golpe en la cabeza le privó de sentido.



¿Cuánto rato permaneció así? Nadie podría decirlo. Lo cierto es que cuando recobró el sentido, hallóse en la bodega de un barco en compañía de otros muchos cautivos que, como él, estaban bien sujetos por pesadas cadenas.



No tardó en distinguir a Constanza, que ocultando su rostro entre las manos lloraba amargamente, y a su amigo Melchor, con la cabeza vendada, que trataba de consolarla. —«Habéis perdido a vuestra madre»—le decía el soldado...



...pero aquí estamos mi compañero y yo para ayudarlos. El bien que nos hicisteis no será en vano. Confíad en Dios.» Y como advirtiera que Godofredo había vuelto a la vida, le dijo alegremente: —«¡Muchacho, al fin conseguimos nuestro propósito. Creo que navegamos rumbo a Constantinopla!»



Todos los cautivos miraron con asombro a aquel hombre que, herido y preso, se alegraba de su suerte y le tuvieron por loco. Pero Godofredo, que conocía las secretas intenciones del soldado, respondió en el mismo tono: «¡Gracias a Dios, nuestros deseos se ven cumplidos!» (CONTINUARA)

AVENTURAS de BARQUILLITO

(CONTINUACION)

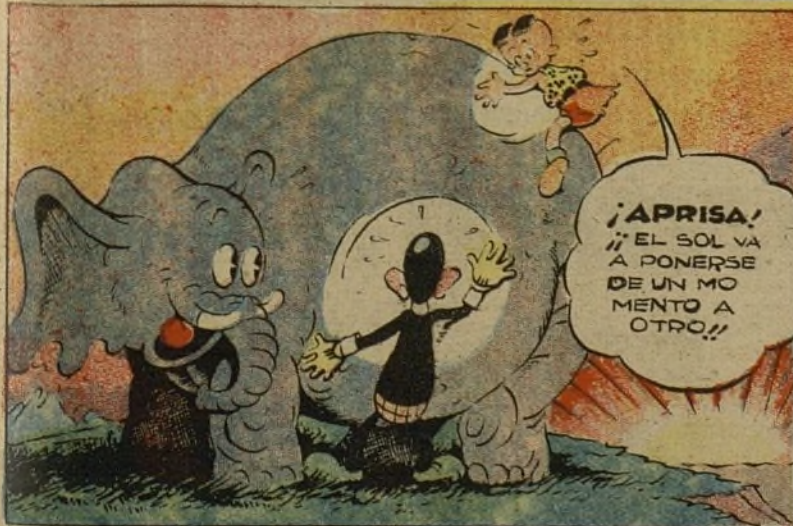
SOLO A COS-
TA DE MU-
CHAS RAZONES
LOGRO BAR-
QUILLITO CON-
VENCER AL NE-
GRO DE QUE
EL ELEFANTE
ERA UN BUEN
AMIGO SUYO.
AL LLEGAR
LA MAÑANA...

¿TE CONVEN-
CES DE QUE ES
AMIGO TUYO?
AHORA ATIEN-
DE A MIS INS-
TRUCCIO-
NES



¡JA..JA..!

¡PERO
NO HAS DE
HACER NA-
DA HASTA
OIR MI SIL-
BIDO... ¿COM-
PRENDES?



¡APRISA!
"EL SOL VA
A PONERSE
DE UN MO-
MENTO A
OTRO!!"

Y CUANDO
EL SOL HU-
BO DESA-
PARECIDO
TRAS LA
VECINA
MONTAÑA,
LLENANDO
EL PAIS DE
RAPIDAS
TINIEBLAS

CON TAL
QUE NO LES HA-
YA OCURRIDO
NADA MALO A
MIS AMIGUITOS
O A SU PA-
DRE....



MAÑANA, EL BANQUETE.
TU Y YO NOS COMEREMOS
A ESOS CHIQUILLOS.....
EL OTRO, QUE ES MAS
DURO.... PARA MIS
GUERREROS....



QUISISTE HACER-
ME DAÑO....Y
AHORA VENGO A
POR TI.... RE-
NAKUJO...



¡NO, NO!

Y DE LA
CHOZA
DEL REY
PARTIO
UN CRI-
TO DE
ANGUS-
TIA....

Ricardo

de Maíta, Pitusa y Cominín.



OMO ya sabéis, estas semanas pasadas podía contaros las Aventuras, desventuras y travesuras de Maíta, Pitusa y Cominín, porque Margarita me escribía desde Ávila diciéndome las diabluras que hacían ella y sus hermanos y los apurillos que pasaban, pero resulta que como es tan sumamente revoltosa, fué el otro día a la carnicería con Nicanora y sin saber cómo ni cuándo la vió ésta delante del carnicero y sin que nadie lo pudiera evitar, la cuchilla cayó encima de su dedo. ¡Fué de verdadero milagro que no se lo partiera! Claro, que la cortadura es bastante grande y tiene el dedito completamente inmóvil lleno de gasa y algodón. Siempre lo tiene tieso y con esa disculpa no hace nada más que jugar todo el santo día. Por eso no me escribe y yo me veo obligada a pedir os perdón. ¡Qué pena no poder recibir esas cartas garabitosillas para contaros lo que en ellas me cuenta a mi Maíta! Pero no quiero ponerme triste yo, ni menos aún entristecer os a vosotras. No, no, al contrario; os doy palabra de que dentro de muy poco tiempo, volverán a reaparecer más alegres, más interesantes y más graciosas que nunca, las aventuras, desventuras y travesuras de Maíta, Pitusa y Cominín.

APRENDAMOS DIVIRTIENDONOS

(VIENE DE LA PÁGINA 10)



Si queréis que quede más sujeto, una vez terminado podéis pegarlo a la pared. Ahora tenéis que agenciarnos un espejito para colocar encima del tocador. Le engomais todo alrededor y por la parte de atrás una tirita fruncida como hicistéis con el tablero del tocador y del mismo tamaño que esta como indica el dibujo número 6.

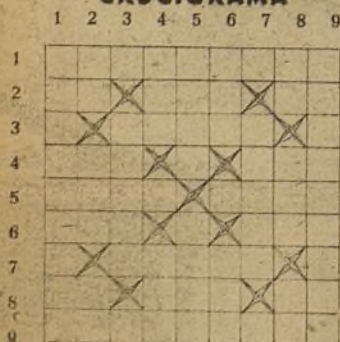
Este tocador, hecho en madera y de tamaño grande, resultaría un mueble muy bonito, práctico y hasta barato para vuestro cuarto de verdad, así es que debéis aprovechar una temporada en que hayáis sido extraordinariamente buenas, o unos exámenes con todo sobresalientes para pedirselo a vuestros papás de regalo, ¿no os parece?



miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1. Fábrica de vasijas de barro. 2. Nota musical. Par. Número romano. 3. Al revés: ir más allá. 4. Con «ero»: Nombre bíblico de un rey de Persia, que se casó con Ester, sobrina de Mardoqueo. Animal alado. 5. Planta y raíz de esta planta. Al revés: sabe bien. 6. Con «as»: nombre de chico, y con «sa», nombre de chica. Con «ta»: ruido del reloj. 7. Cierta raza de perro. 8. Con «ta»: letra griega. Juego de dados. Al revés: nota. 9. Muy exagerado.

VERTICALES.—1. Altivez. 2. Nota musical. ¡Ve fuera! Al revés: río de Italia. 3. Moneda árabe de oro, cuarta parte del dinari. 4. Con «na»: C. de Turquía en el Asia Menor. Al revés: lista, nómina. 5. Flor. Barniz. 6. Pronombre demostrativo. Al revés: sirve para hacer comparaciones, no siempre odiosas. 7. Convenio. 8. Número romano. Número romano. Repetida: plantigras. 9. Disputa.

CADENA

0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0

HORIZONTALES Y VERTICALES.—1.^a línea. Amada. 2.^a Río del Asia oriental. 3.^a Piedra preciosa. 4.^a Instrumento músico, que funciona por medio de manubrio. 5.^a Nombre de chico. 6.^a Califa musulmán. 7.^a Río de las provincias de Alava y Vizcaya. 8.^a Tierra rodeada de agua. 9.^a C. de la prov. de Gerona. 10.^a En la buena leche.

JEROGLIFICO

Rebajas por aquí, rebajas por acá.

500 500

5748 4732
+ 3284 + 3415
+ 1321 + 2384

10353 10531

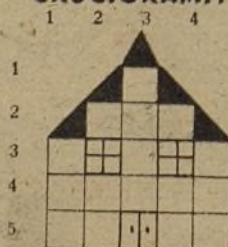
500 1000

PARTE DEL MUNDO

NOTA

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA

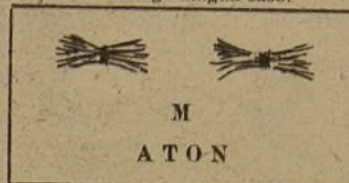


HORIZONTALES.—1. Consonante que se necesita para poner casa. 2. Astro. 3. Tres mil. 4. Bajita, bajita. 5. Lo contrario de «no sé». Al revés: Voz que se usa para parar animales.

VERTICALES.—1. Parte del año. 2. Inicial de «Serafina». Repetida: niño chiquitito. 3. Signo ortográfico. 4. Cifra romana. Niega. 5. Lo contrario de «menos».

JEROGLIFICO

No la hago ningún caso.



ATON

Las soluciones en el próximo número.

ACERTIJO

De arriba para abajo, de abajo para arriba, ¡con cuánto trabajo, con cuánta fatiga lo buscó la cocinera para arreglar la comida! No lo encontró en parte alguna a pesar del revoltijo; y tú lo tienes tres veces metido en este acertijo.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR.—AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Altanerías. 2. siuL. Raya. 3. eD. C. Ar. 4. R. Amado. A. 5. Aderezo. 6. U. Aspro. L. 7. Bè. A. Si. 8. Eses. años. 9. Calentura. Verticales: 1. Aser. úbeC. 2. Lid. A. Esa. 3. Tú. Ada. El. 4. Al. Mes. Sé. 5. N. Carpa. N. 6. eR. deR. aT. 7. Ra. ozo. Fú. 8. Aya. O. Sor. 9. Sara. Lisa. —AL JEROGLIFICO: Está tu amiga todavía. —A LA CHARADA: Pésame. —AL CRUCIGRAMITA: Horizontales: 1. Pa. Do. 2. Mic. Oja. 3. Luna. Rama. 4. ¡a! Ali. 5. Lo. Ra. —Verticales: 1. L. 2. Mul. 3. Final. 4. Acaso. 5. Dorar. 6. Ojalá. 7. Ami. 8. A. —AL JEROGLIFICO: Se tiene sola. —A LA ADIVINANZA: La seta.

Carta de la tía Catalina

Josefina García y Mari del Carmen López, Madrid.



(Figs. 1)

drid.—Encantada de contaros entre mis sobrinitas y de poder ayudaros en vuestros asuntos. Os mando los encargos que me habéis pedido y me alegraré mucho sean de vuestro gusto. Para ti, Josefina un peinado muy sencillo pero muy mono, y para ti Mari Carmen, un modelito de traje muy bonito, (Figuras 1). ¿Estáis satisfechas? Besos cariñosos.

Maria del Carmen Gil y Paquita Contreras, Lorca.—Con mucho gusto os recibo entre mis sobrinitas y cumpliendo vuestros deseos os publico el anuncio: **Atención:** María del Carmen Gil y Paquita Contreras, que viven en Lorca (Murcia), desean correspondencia con niñas de 14 a 16 años. Me gusta mucho vuestro entusiasmo por nuestra Revista, ¿Qué os ha parecido CHIQUITITO? Abrazos cariñosos.



(Fig. 2)

Lolita Arcal Gutiérrez, Melilla.—Desde hoy perteneces ya a mi legión de sobrinitas y ya sabes con cuanto gusto te ayudaré siempre que lo necesites. ¿Te parece bien este peinado que te mando? (Figura 2.) Me alegraré mucho que te guste y que te sienta muy bien. Publico tu anuncio: **Atención:** Lolita Arcal Gutiérrez, que vive en Melilla, desea correspondencia con niñas de 12 a 14 años que sean estudiantes. Hasta cuando quieras. Mil besos.

Pepita Campeón, Tortosa.—No te mando el vestido que me pides porque ya otra vez tendrás que portarte el abrigo y quizás no te haga falta. Este peinado que te mando es muy sencillo, pero muy bonito. (Figura 3) ¿Eres de mi misma opinión? Besos cariñosos.



(Fig. 3)

Mari Lola Romero, Teresín Argüelles, Margarita Feal y Elvi García-Lara, Madrid.—El gusto es el mío, sobrinitas, de poderos admitir en mi legión donde os recibo con los brazos abiertos y donde me tenéis siempre dispuesta a daros mi consejo y mi ayuda. Si todavía no lo habéis hecho, escribid a la Administración del periódico y allí os darán toda clase de detalles y os pondrán al corriente de todo lo que deseáis saber con relación a los números atrasados. ¿Un nombre para vuestro Club? ¿Qué os parece «Los Mirilitos» o «El Catapum Chin Chin»? Cumplido vuestro deseo y publico vuestro anuncio: **Atención:** Mari Lola Romero, Teresín Argüelles, Margarita Feal y Elvi García-Lara, que viven en

Madrid, desean que todas las niñas que quieran ingresar en su Club, las escriban por mediación de Tía Catalina. Encantada de recibir vuestras noticias. Besos cariñosos para las cuatro:

Ana María Roger, Badalona.—No, sobrinita, no. De ninguna manera pienso que eres pesada: lo que sí he pensado es que te quiero aconsejar que cuides un poquito de tu ortografía. ¿Verdad que la próxima carta que me escribas lo harás poniendo mucho



(Figuras 4)

cuidado para que no resulte un crucigrama? Te mando un modelo de abrigo muy bonito. ¿Qué te parece? ¿Y el peinado? (Figuras 4.) ¡Ojalá que te gasten mucho. Abrazos.

Paqui Orbañanos Medina, Ceuta.—Por lo visto, tú y tu amiga tenéis verdadero interés en encontrar amiguitas en Torrelavega. ¿Es que sois de aquel bonito pueblecito? Pues vamos a ver si tenemos suerte y conseguimos vuestros deseos. **Atención:** Paqui Orbañanos Medina, que vive en Ceuta (Africa), desea correspondencia con niñas de Torrelavega (Santander). Supongo que ya te habrás enterado que todas las cartas que os escribais entre vosotras deben de pasar antes por mis manos. Así pues, cuando escribais a una niña de las que se anuncian en el periódico, debéis poner su carta en un sobre con el sello y el nombre de la niña y la población donde viva y meter este sobre en otro que a mi nombre lo mandais a la Redacción; yo aquí le doy el visto bueno, le pongo las señas e inmediatamente la mando a su destino. ¿No os gusta la combinación? Pues hacedlo así, porque cuando Tía Catalina lo quiere, será porque es mejor para vosotras. ¿No te parece? Mil besos.

Carmenita, Marujita y Pilarín Arthur Quedo, Barcelona.—¿No os parece sobrinitas, que ya es un poquito tarde para el traje de verano? En cambio, os mando un modelo de peinado muy mono, y que estoy segura os va a sentar a las mil maravillas. (Fig. 5.) Escribidme siempre que queráis, pues estaré encantada de recibir vuestras noticias. Para las tres, un abrazo lleno de cariño.



(Fig. 5)

Trinidad Arribas Truégano, Segovia.—Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinitas, y ya sabes que estaré muy contenta de poder ayudar a una sobrinita tan pequeña y tan simpática. Muchos besos cariñosos.

Encarnación López, Barcelona.—¿Conque creías que te iba a dar calabazas? ¡Parece mentira, sobrinita! ¿Pero es que tú no sabes que yo os quiero muchísimo y estoy deseando recibirlos a todas en mi legión? Escribeme siempre que quieras con toda confianza y segurísima de que te ayudaré con todo cariño. Publico tu anuncio: **Atención:** Encarnación López, que vive en Barcelona, desea correspondencia con niñas aficionadas al cine y que sean de Almería o Madrid. Supongo se te habrá pasado ya el miedo y recibiré pronto tus noticias. Besos.

Adelina Boleda, Reus.—No tengo nada que perdonarte, sino al contrario, muy agradecida de que quieras ser mi sobrinita, y encantada de recibirte en mi legión. ¿Te gusta este peinado que te mando? (Fig. 6.) Publico tu anuncio: **Atención:** Adelina Boleda, que vive en Reus, desea correspondencia con niñas de 10 a 14 años. Abrazos.



(Fig. 6)

Antonia Sanz, Valencia.—Tardo tanto en contestar (ya sabéis las causas y no os enfurruñais conmigo, ¿verdad?) que claro, tu traje de playa y tu sombrero, ya no creo te serán necesarios y por eso no te los mando. Tenéis que acostumbraros a pedirme las cosas con mucho tiempo por delante. Pero como estoy en deuda contigo, y a mí me gusta pagar mis deudas, te prometo que cuando me pidas otra cosa te la mandaré en seguida, pero no te olvides de recordarme en tu carta esta deuda. ¿Te contestó, María Luz? Mil besos.

Lina Alisente Mayor, Béjar (Salamanca).—Me parece muy bien que ya te consideres como sobrinita mía; yo encantada de recibirte en mi legión y de ser te útil siempre que lo necesites. Te mando un modelito de blusa que me parece muy mono; ojalá seas de mi misma opinión. ¿Te gusta? (Fig. 7). El peinado puedes elegirlo entre los infinitos modelos que llevo ya publicados. Muchos besos.



(Fig. 7)

Elena Cubeiro y Esther Peces, La Coruña.—Estoy muy contenta de vuestro entusiasmo por nuestra Revista. ¿Verdad que es un «solcño»? Con mucho gusto publico vuestros anuncios: **Atención:** Elena Cubeiro, que vive en La Coruña, desea correspondencia con niñas de 15 a 15 años, y Esther Peces, también de La Coruña, desea correspondencia con niñas de Madrid, de 13 a 14 años. Encantada de recibir vuestras fotos. Abrazos cariñosos.

Mercedes Suárez, Navia (Asturias).—Tengo idea de que ya he contestado a tus cartas, pero por si acaso estoy equivocada, vuelvo a repetirte que con mil amores te recibo entre mis sobrinitas, ¡cómo no voy a querer yo ser tía de una asturiana tan simpática como tú! Publico tu anuncio: **Atención:** Mercedes Suárez, de Navia (Asturias), desea correspondencia con niñas de 14 a 16 años. Y... cuidadito con pensar en el cesto de los papeles. Al cesto de los papeles, yo sólo irando las cartas groseras y de personas mal educadas. Cariñosos abrazos.

TIA CATALINA.

ANITA DIMINUTA

(CONTINUACION)

por J. Blasco

